

del terror por el terror, de la violencia por la violencia; sino que asumimos estos métodos como una lección histórica del pasado. Marx cita la declaración de Thiers anunciando el exterminio de los comuneros: "¡Seré inexorable! ¡El castigo será completo y la justicia severa!" (Guerra Civil en Francia cap. IV). Y Marx continúa explicando la posición de los comunistas ante la ejecución de los 64 rehenes, encabezados por el arzobispo de París, llevados a cabo por la Comuna: "los prusianos restablecieron en Francia la práctica de tomar rehenes (...), la Comuna, para proteger sus vidas, viose obligada a recurrir a la práctica prusiana de tomar rehenes. A estos rehenes los habían hecho ya reos de muerte repetidas veces los incansables fusilamientos de prisioneros por las tropas versallesas" (Ibidem). Los revolucionarios no pueden elegir los métodos, los métodos los impone el determinismo de las leyes de la historia. ¡La parte fuerte de los marxistas revolucionarios ni fué ni será la crueldad o la tortura individual contra los inofensivos! Esto forma parte del viejo mundo. Y además los marxistas no tenemos conceptos morales ¡Somos amoraless!

* * * * *

LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ITALIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

En un texto clásico de nuestra corriente, como es "Fuerza, Violencia y Dictadura en la lucha de clase", se expone de manera precisa las cuestiones referentes a la dictadura proletaria, no dejando lugar a falsas o imprecisas interpretaciones.

"Quede bien aclarado que la corriente de la izquierda comunista italiana, con la que empalma esta publicación, no tiene en esta materia el más mínimo titubeo o arrepentimiento, rechaza toda revisión del principio fundamental de Marx y Lenin según el cual la revolución, así como es un proceso violento por excelencia, es también un hecho sumamente autoritario, totalitario y centralizador.

La condena de la dirección stalinista no se funda en la acusación abstracta, escolástica y constitucionalista de haber pecado abusando de burocratismo, de dirigismo y de autoridad despótica, sino sobre apreciaciones bien diferentes del desarrollo económico, social y político en Rusia y en el mundo, del que la hinchazón monstruosa de la máquina estatal no es la causa pecaminosa, sino la inevitable consecuencia.

La duda sobre la aceptación y la abierta defensa de la dictadura, además de provenir de vagos y estúpidos moralismos sobre el pretendido derecho del individuo o del grupo a no ser comprimido o doblegado por una fuerza más amplia, deriva de la distinción - sin duda importantísima - entre el concepto de dictadura de clase contra clase y el de las relaciones de organización y de poder con los que el Estado revolucionario se construye y se configura en el

seno de la clase obrera vencedora. Este es el punto de llegada del presente escrito que, habiendo puesto nuevamente en sus justos términos los datos fundamentales, no pretenderá por cierto haber agotado estas cuestiones que sólo la historia agota (de la misma forma que asumimos que está agotado ya el cuestionar se la necesidad de la violencia para la conquista del poder), mientras la tarea de la escuela teórica y de la milicia de partido es la de evitar que se intente su solución usando sin darse cuenta de ello argumentos dictados e influenciados por las ideologías enemigas y por consiguiente por los intereses de clase opuestos.

La dictadura es pues el aspecto segundo y dialéctico de la fuerza revolucionaria. Esta, en la primera fase de la conquista del poder, obra desde abajo y hace confluír mil esfuerzos en la tentativa de destruir la forma estatal desde hace tiempo constituida. Esta misma fuerza de clase, después de éxito de esta tentativa, continúa a obrar en sentido inverso, desde arriba, en el ejercicio del poder confiado a un organismo estatal reconstituido e la totalidad y en cada una de las partes y aún más robusto, decidido y, si es necesario, despiadado y terrorista que el organismo derrotado..."

"La lucha proletaria no es una lucha en el interior del Estado y de sus organismos, sino lucha desde el exterior del Estado contra él y contra sus manifestaciones y formas.

La lucha proletaria no se propone tomar o conquistar el Estado, como una plaza fuerte en la que el ejército vencedor quiere establecer su guarnición sino que se propone destruirlo arrasando hasta el suelo las defensas y las fortificaciones derrotadas.

Sin embargo, aún después de esta destrucción una forma de Estado político se hace necesaria y es la forma nueva en la que se organiza el poder de clase del proletariado, por la necesidad de dirigir el empleo de una violencia orgánica con la que se extirpan los privilegios del capitalismo y se permite la organización de las libertadas fuerzas productivas en las nuevas formas comunistas no privadas, no mercantiles.

Se habla por ello con exactitud de conquista del poder, designando con ello no la conquista legal y pacífica, sino violenta, armada, revolucionaria. Se habla con justa razón de pasaje del poder de las manos de la burguesía a las del proletariado precisamente porque en nuestra doctrina llamamos poder no sólo el aspecto estático de la autoridad y de la ley posada sobre las pesadas tradiciones del pasado, sino también el dinámico de la fuerza y de la violencia impulsada hacia el futuro, que arrolla los diques y los obstáculos de las instituciones. No sería exacto hablar de conquista del Estado o de pasaje del Estado de la gestión de una clase a la de otra, ya que precisamente el Estado de una clase debe perecer y ser despedazado, con condición de la victoria de la clase dominada. Transgredir este punto esencial de marxismo, hacer sobre él la más mínima concesión, como lo de que el traspaso del poder pueda ser encuadrado por un acontecimiento parlamentario - aún si éste es flaqueado de acciones y de combates callejeros y de vicisitudes de guerra entre los Estados - conduce directamente al extremo conservadurismo

ya que significa hacer la concesión de que la estructura del Estado es una forma abierta a contenidos sociales opuestos, y está en consecuencia por encima de las clases opuestas y de su confrontación histórica, lo que se resuelve en el temor reverencial de la legalidad y en la vulgar apologética del orden constituido.

¶ No se trata solamente de un error científico de apreciación sino de un real proceso histórico degenerativo que se ha desarrollado ante nuestros ojos, que ha conducido cuesta abajo a los partidos excomunistas, y que, dando la espalda a las tesis de Lenin, llega a la coalición con los traidores socialdemócratas, al "gobierno obrero", al gobierno democrático en colaboración directa con la burguesía y al servicio de ésta.

¶ Con la tesis luminosa de la destrucción del Estado, Lenin restablecía la tesis de la formación del Estado proletario no grata a los anarquistas, los cuales aún teniendo el mérito de propugnar la primera, perseguían la ilusión que inmediatamente después de la destrucción del poder burgués la sociedad pudiese prescindir de toda forma de poder organizado y por consiguiente de todo Estado político, o sea de un sistema de violencia social. No pudiendo ser instantánea la transformación de la economía privada en economía socialista, tampoco puede ser instantánea la supresión de la clase no trabajadora y no puede ser realizada con la supresión física de sus miembros. Durante el no breve lapso de tiempo en que las formas económicas capitalistas persiguen, sufriendo una incesante reducción, el Estado revolucionario organizado debe funcionar, lo que significa, como Lenin dijo sin hipocresías, tener soldados, fuerzas de policía y cárceles"...

"La dictadura del proletariado no se manifiesta pues en poder de un hombre, aunque posea excelsas cualidades personales.

¶ ¿Tiene ella entonces por sujeto operante un partido político, el cual obra en nombre y por cuenta de la clase obrera? A esa pregunta, hoy como treinta años atrás, la respuesta de nuestra corriente es incondicionalmente: sí"...

"Urge retornar a la segunda forma de la objeción con fondo democrático, la cual no se inspira ya en los dogmas de una democracia interclasista y superclasista, sino que en substancia dice esto: está bien ejercer la dictadura y superar todo escrúpulo en el reprimir los derechos de la minoría burguesa vencida; pero una vez que los burgueses fueron puestos fuera de la ley tuvo lugar la degeneración del Estado porque "dentro" de la clase proletaria vencedora se violó la regla representativa. Si se hubiese realizado y respetado un pleno sistema electivo mayoritario de los órganos proletarios de base - consejos, sindicatos, partido político - dejando cada decisión al resultado numérico de consulta "verdaderamente libres", se habría conjurado toda degeneración y todo peligro de predominio abusivo y atropellador de la difamadísima "camarilla estaliniana".

¶ En la base de este modo de ver tan difundido está la opinión de que cada individuo por el sólo hecho de pertenecer a una clase económica, o sea de encontrarse en determinadas relaciones comunes a muchos otros hombres a los efectos de la producción esté igualmente predispuesto a adquirir una clara

"Conciencia" de clase, es decir, adquiera un conjunto de opiniones y objetivos que reflejan intereses, la vía histórica y el porvenir de clase. Esta es una manera errónea de comprender el determinismo marxista, porque la formación de la conciencia es un hecho que, bien que relación a las situaciones económicas de base, las si a gran distancia de tiempo y tiene un campo acción muchísimo más reducido que ellas. Por ejemplo los burgueses comerciantes, banqueros o pequeños comerciantes existieron y tuvieron funciones económicas fundamentales muchos siglos antes que se desarrollase la conciencia histórica de la clase burguesa pero tuvieron una psicología de servidores y cómplices de los señores feudales, mientras en su seno formaban lentamente una tendencia y una ideología revolucionarias, y minorías audaces se iban organizando para intentar la conquista del poder.

¶ Mientras que, frente a la masa bruta e inculta los viejos regímenes aristocráticos y feudales se contentaron con la utilización de la organización eclesiástica como planificadora de ideologías seriales, ellos actuaron sobre la naciente burguesía sobre todo mediante el monopolio de la escuela y de la cultura, y esta debió sostener una lucha ideológica que presentó complicadas alternativas y que la literatura presenta como la lucha por la libertad de pensamiento, cuando en realidad se trataba de la superestructura de un áspero conflicto entre dos fuerzas organizadas para vencerse mutuamente.

¶ Hoy el capitalismo mundial, además de la iglesia y de la escuela, dispone de mil otras formas de manipulación ideológica y de formación de la conciencia, y ha superado cualitativa y cuantitativamente a los viejos regímenes en la fabricación de engaños no sólo en el sentido de difundir las doctrinas y las místicas más absurdas, sino también en la más importante de informar a la masa de los hombres de manera totalmente falsa sobre los innumerables acontecimientos de la complicada vida moderna.

¶ Si a pesar de este formidable arsenal de clase enemiga hemos pensado siempre que se forma en el seno de la clase oprimida una ideología antagonista, que adquirirían mayor claridad y difusión a medida que el desarrollo económico agudizaba el conflicto entre las fuerzas productivas, y paralelamente al difundirse las ásperas luchas entre los opuestos intereses de clase, esa perspectiva no se fundaba en el argumento de que, siendo los proletarios más numerosos que los burgueses, el cúmulo de sus opiniones y concepciones individuales prevalecería con su fuerza sobre la de los adversarios.

¶ Es claridad y esa conciencia, nosotros las hemos visto siempre realizarse no en un agregado aislado de personas aisladas, sino en organizaciones surgidas del seno de la masa indiferenciada, en encuadramientos y formaciones de minorías decididas que, vinculadas entre ellas de país a país y en la continuidad histórica general del movimiento, asumían la función directiva de la lucha de las masas, mientras éstas en su mayoría, participaban en ella determinadas por los impulsos y los motivos económicos antes de haber alcanzado la misma fuerza y claridad de opiniones cristalizadas en el partido dirigente.

¶ He aquí porqué no es de excluirse que toda conciencia

ta, aún cuando fuese posible, de la generalidad de la masa obrera, hecha con el bruto criterio numérico, pueda dar un resultado contrarrevolucionario aún en situaciones favorables para un avance y una lucha guiados por una minoría de vanguardia. Ni siquiera una lucha general política que se cierre con la conquista victoriosa del poder es suficiente de manera inmediata para eliminar todas las complicadas influencias tradicionales de las ideologías burguesas. Estas sobreviven no sólo en toda la estructura social del país de la victoria revolucionaria, sino que continúan obrando desde fuera de las fronteras con el imponente despliegue de todos los medios modernos que hemos indicado"....

Solamente éstas son las posiciones del marxismo y de la Izquierda Comunista de Italia, sobre la violencia en la historia, de la lucha de clases y en la dictadura del proletariado. Algunos pretendientes hacen todo lo que está en su mano para falsificar éstas inequívocas posiciones, mezclándolas con las posiciones de otras corrientes ajenas al marxismo, proclamándose parientes nuestros. Siendo una de nuestras tareas primarias la defensa de los principios, demostrando con los textos en la mano, que los falsificadores tipo CCI sólo tienen como fin la subversión de la ciencia marxista, suplantándola con la ideología burguesa incluida la no violencia, y por tanto la negación efectiva de la dictadura misma.

ETA: ¿NEGOCIACION?

En los últimos 20 años, cada vez que había una caída de un comando de ETA, acompañada de amplias redadas policiales, se anunciaba a bombo y platillo la aniquilación de ETA por parte de los gobiernos de turno y de los jefes policiales. Las detenciones por parte del gobierno francés, no son nuevas, ya que se iniciaron en 1977-78, sólo se han ido intensificando progresivamente hasta llegar a las detenciones masivas de las últimas semanas. Las entregas a la policía española han seguido un curso parecido (primero los miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, iniciados por el gobierno PSF-PCF) y luego con los simpatizantes y militantes de ETA, hasta llegar a dirigentes de esa organización. Aunque esta vez, están acompañadas de detenciones en cascada en la parte SUR de los Pirineos, con un sorprendente descubrimiento de ZULOS (depósitos de armas), pisos y demás infraestructuras en el País Vasco. Se habla de inicio de negociaciones entre el gobierno central y ETA-m, cuando los contactos han existido desde 1976 ininterrumpidamente, alternados con los asesinatos cometidos por la policía o por sus mercenarios a sangre fría (basta recordar los casos de Arregui, Brouard o tantos otros asesinados en similares circunstancias después de ser detenidos...). Aunque la dirección de ETA continuó los contactos con el gobierno, de forma continuada con Txomin Iturbe (que murió el 27-2-87 en accidente automovilístico en Argel, donde estaba confinado) y posteriormente con Eugenio Etxbeste (Autxon), trasladado a Argelia desde Ecuador (donde también estaba confinado por el gobierno) por un comandante de las fuerzas armadas españolas en julio pasado.

No vamos a enumerar los actores violentos de ETA, pero si recordar el acaecido en Hipercor de Barcelona el 19-6-87, que causó 15 muertos y 35 heridos (los que varios murieron posteriormente), tras la explosión de un coche bomba. Está demostrado que ETA anunció por llamadas telefónicas, con más de una hora de antelación, la explosión de la bomba. Los responsables del gobierno central y autónomo de Cataluña, lo elevaron a "Cuestión de Estado", y decidieron dejar que explotara la bomba para utilizarlo en gran campaña publicitaria contra ETA, contra la violencia en general y en favor de la democracia y de sus instituciones. Cosa que supieron explotar muy bien para movilizar a la población en contra de la violencia que no emana de las instituciones estatales.

Por una parte, los marxistas somos amoralistas y debemos dejarnos arrastrar por las campañas moralizantes sino profundizar en busca de las raíces del sistema capitalista, que emana violencia por todos sus poros dedicando todas sus energías políticas o militares para convencer a las masas obreras, (por las buenas o a tiros) de que sólo el estado burgués debe mantener y administrar el monopolio de la violencia. Por otra parte, la violencia indiscriminada de ETA-m, demuestre su decrepitud al servicio de la misma burguesía vasca que ya ha conseguido gran parte de sus reivindicaciones para recaudar impuestos y distribuirlos a su libre albedrío, entre sus empresarios además de asumir la dirección de los negocios públicos, tales como las obras públicas, vivienda y urbanismo, sanidad, enseñanza y policía autónoma...; sin olvidar los cientos de millones de pesetas que han recibido los empresarios vascos como ayuda para la reconversión industrial de los presupuestos del gobierno central ¡Al que debéis estar agradecidos! Pues no sólo les ha dado el dinero sino que también les ha mantenido el orden público para que impusieran los despidos de decenas de miles de trabajadores.

La violencia de ETA, en rarísimas ocasiones aplica a los trabajadores de alguna empresa con problemas laborales. Y si lo hizo, era porque ETA no estaba en la nómina de la empresa, como sucedía con los empresarios secuestrados para arrancarles dinero y ofrecerles seguridad. ETA, como todo movimiento nacionalista es por definición un movimiento burgués. Sus proclamas al socialismo e incluso al marxismo son pura retórica para encubrir su verdadera faz burguesa. Y empieza a aparecer los síntomas, de que una fracción de la burguesía vasca se da por satisfecha con las cuotas de autogobierno alcanzadas (con la inestimable colaboración, concertada o no, de ETA, que es a quién ha servido en exclusiva) y con las subvenciones del gobierno central. Por lo que ya está preparando el camino para prescindir de ETA (como en el pasado sometió a Sabi Arana y a su nacionalismo recalcitrante), si ETA se somete voluntariamente a las necesidades y a los dictados de la grande y mediana burguesía vasca, los que ha servido fielmente, entroncando ideológicamente con el carlismo semifeudal (que ya se dio el conocido "abrazo de Vergara" traicionando a las masas que seguían) y con el aranismo, no menos reaccionario incluso frente a la misma burguesía liberal. Anunciamos la republicación de un estudio sobre el nacionalismo vasco y catalán, y su continuación sobre ETA, en los próximos números de nuestra revista.